

De los comportamientos indecorosos ante la mesa de mi señor

Leonardo da Vinci



Ernesto Restrepo Morillo. *Tres pilas* del Proyecto Cosecha de papas. Cerámica cocida y pintada y pátinas de tierra. Dimensiones variables tomadas del natural, 2016. Fotografía: Francy Jiménez Ortegata

Estos son los hábitos indecorosos que un huésped que se sienta a la mesa de mi Señor no debería contraer —y este catálogo lo baso en mis observaciones realizadas este último año de aquellos que atendieron la mesa de mi Señor:

Ningún huésped debe sentarse sobre la mesa, ni sentarse de espaldas a la mesa, ni sobre el regazo de alguno de los demás huéspedes.

Ni debe colocar su pierna sobre la mesa.

Ni debe permanecer sentado debajo de la mesa durante un lapso de tiempo sea cual sea.

No debe colocar su cabeza sobre su plato para comer.

No debe tomar comida del plato de su vecino de mesa a menos que primero haya tenido su permiso para hacerlo.

No debe colocar pedazos desagradables, o a medio morder, de su propia comida sobre el

plato de su vecino de mesa sin primero pedirle permiso para hacerlo.

No debe limpiar su cuchillo sobre la ropa de su vecino de mesa.

Ni debe usar su cuchillo para tallar la mesa.

No debe limpiar su armadura en la mesa.

No debe tomar el alimento de la mesa y meterlo en su bolso o dentro de sus botas para darle uso más adelante.

No debe dar mordiscos de la fruta que se encuentra en la bandeja de frutas y luego retornar las frutas mordidas a esa misma bandeja.

No debe escupir en frente suyo.

Ni tampoco a su lado.

No debe pellizcar ni dar palmadas a su vecino de mesa.

No debe emitir bramidos ni dar codazos.

No debe enrollar los ojos ni hacer gestos faciales aterradores.

No debe meter su dedo en su nariz ni en su oído mientras que conversa.

No debe fabricar modelos, ni encender fuegos ni practicar la hechura de nudos sobre la mesa (a menos que mi señor le pida que lo haga).

No debe dejar en libertad sus aves sobre la mesa.

Ni debe dejar en libertad culebras ni escarabajos tampoco.

No debe tocar su laúd, ni ningún otro instrumento que pudiera ir en detrimento de su vecino de mesa (a menos que mi señor le pida que lo haga).



Ernesto Restrepo Morillo. *Ambulante*. Cosecha 23 del Proyecto Cosecha de Papas. Instalación interactiva y acción. Exposición en Flora Ars+Natura. Bogotá, 2014

No debe cantar ni hacer un discurso ni insultar no siquiera proponer adivinanzas procaces si una dama está a su lado.

No debe realizar conspiraciones en la mesa (a menos que sea con mi señor).

No debe hacer sugerencias lascivas a los pajes de mi señor ni tampoco jugar con sus cuerpos.

Ni tampoco debe prender fuego a su vecino de mesa mientras está a la mesa.

No debe golpear un sirviente (a menos que sea en defensa propia).

Y si ha de vomitar entonces debe abandonar la mesa.

Lo mismo si ha de orinar.¹

Nota

1 Shelagh y Jonathan Routh, *Leonardo's Kitchen Notebooks: Leonardo da Vinci's notes on cookery and table etiquette*, London, Collins, 1987, pp. 123-124.

Tomado de Da Vinci, L. *Textos escogidos*, selección y prólogo de Jorge Alberto Naranjo, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2009, pp. 172-175..